

“Siento que estoy sin mí,
que me he perdido,
y me lloro de lejos, en silencio”.

Julio Barrenechea Pino. Representó la inquietud universitaria en la década de los años 25 al 35, habiendo llegado a ser Presidente de la FECH.

Diputado, representante del socialismo y embajador en Colombia e India. Poeta, escritor de gran figuración literaria. Miembro de la Academia de la Lengua, Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Alcanzó el Premio Nacional de Literatura (1960).

Eugenio Pereira Salas, falleció a los 75 años de edad. Premio Nacional de Historia (1974), Presidente de la Academia Chilena de la Historia. Su contribución a esta rama del conocimiento se refleja en numerosas obras. El profesor Pereira Salas representó a Chile en congresos de su especialidad.

Guillermo Atías. Este novelista que dirigió los destinos de la SECH muere en París como exiliado involuntario. En sus últimas cartas, el escritor impido, decía: “París es muy bello, pero mi corazón está en Santiago”. Ahora, sus cenizas se desparanarán en su “dulce patria”.

Julio Arriagada Augier. En un tiempo de Chile, “cuando la política puso en sus manos una cuota de poder” desde su puesto de Subsecretario de Educación, contribuyó a engrandecer la obra de escritores y artistas. Vivió dándose y sin recibir nada, murió.

Armando Menedin. Escritor argentino con largas residencias en el país fallece en Buenos Aires. Escribió cuentos, novelas y poesías. Realizó teatro de títeres. En Chile y en su país publicó ediciones cuidadas.

Luis Alberto Iglesias Meléndez (LAIM). Realizador de una poesía jocosa presentada con pericia y sensibilidad literaria. Miembro de la Sociedad de Escritores y amigo del Grupo Fuego de la Poesía, donde fraguó versos con ingenio y decir festivo. Dejó publicado “Rimas Ortográficas”.

Fallece en Antofagasta el escritor y maestro Mario Bahamonde Silva, el que deja una obra indiscutiblemente meritoria en la que recogió en forma ordenada y sistemática, la principal información acerca de la región. Valiosas publicaciones de divulgación que contribuyen a la más clara comprensión de los sucesos culturales.

Su valor literario quedó en sus libros de cuentos y de poesía y como hombre fue siempre una respuesta concreta, sin servilismo y plena de dignidad profesional consecuente con el nivel que se espera de quienes tienen la responsabilidad de educar, orientar y entregar lo mejor de sí en favor del estudiante, del pueblo.

La Academia de la Lengua pierde a un hombre definido que trató de vérselas con la realidad que lo rodeaba ganándose su validez que el tiempo conservará.